



Baillar con la incertidumbre



Cada uno tenemos nuestra “mochila”, nuestra historia personal, pero es muy posible que esta sea la etapa con más incertidumbre que hayamos vivido muchos de nosotros. Es así, nadie lo ha elegido y, como dirían nuestros mayores, “con estos bueyes tenemos arar”.

Solemos planificarlo todo (el fin de semana, las vacaciones, las celebraciones, las reuniones con amigos y familiares...) y eso nos da seguridad; sin embargo, en un momento cambiante y sin certezas, esto no es posible. Es el tiempo de la adaptación a lo que toca, de la inmediatez, del respeto a las normas, del cuidado de los nuestros y de los “no tan nuestros”, de la conciencia social por encima del interés particular, del “saber priorizar” y poner por delante lo que realmente importa en estos momentos... ¡Cuántos valores para transmitir a nuestros hijos!

Hemos de ser conscientes de que, como padres, tenemos un papel fundamental para ayudar a nuestros hijos a vivir este momento con toda la seguridad que seamos capaces de ofrecerles y para enseñarles, a su vez, que las cosas no siempre son como esperamos o deseamos.

Venga lo que venga en los próximos meses, tratemos de hacerles comprender la importancia de adaptarnos a la situación con la mejor actitud posible y de aprender para nuestra vida futura.





Evitemos el desaliento o, al menos, no permitamos que monopolice nuestros días: por supuesto que podemos expresar contrariedad en un momento dado, pero enseñémosles que, una vez dado el tropezón o tras el sentimiento de frustración, solo cabe levantarse, limpiarse el polvo del camino y continuar con toda la fuerza posible.

Aprendamos a convivir con la incertidumbre, a “bailar” con ella, a VIVIR con mayúsculas.

